



Horizonte sanitario

ISSN (en línea): 2007-7459

Humanización de los cuidados: del principio ético a la evidencia científica

*Humanising care: from ethical principles to scientific
evidence*

Presentación DOI: 10.19136/hs.a25.sI.6471

Dr. Manuel Lillo Crespo
Editor asociado
Universidad de Alicante
(España)

Dr. Manuel Antonio López Cisneros
Editor invitado
Universidad Autónoma del Carmen
(México)



Licencia CC-BY-NC-ND

¹ Doctor en Antropología de la Salud/Médica por la Universidad de Alicante. Máster en Antropología. Máster en Ciencias de la Enfermería Especializado en el análisis de organizaciones sanitarias desde una perspectiva antropológica. Profesor Asociado y Profesor Titular del Departamento de Enfermería de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Alicante (España). Vicedirector del Hospital Vistahermosa HLA de Alicante. Miembro activo del Grupo Nacional de Hospitales HLA, donde forma parte de la Comisión Nacional de Calidad, la Comisión Nacional de Farmacia y es Vicepresidente de la Comisión Nacional de Enfermería.
Correo electrónico: manuellillocrespo@gmail.com

² Doctor en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestro en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Guanajuato y Especialista en Docencia y Asesoría de Calidad por la Universidad Autónoma del Carmen. Se desempeña como Director General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma del Carmen (México). Especialista Investigador en alcohol y otras drogas psicoactivas por la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Miembro del Sistema Nacional de investigadoras e Investigadores (SNII) nivel 2. Miembro de la cartera de evaluadores de COMACE (Consejo Mexicano para la Acreditación y Certificación en Enfermería) e integrante de The Honor Society of Nursing Sigma Theta Tau International.
Correo electrónico: mlopez@pampano.unacar.mx

El cuidado es un proceso que se concreta en el encuentro entre quien cuida y quien es cuidado, abarcando las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales de la persona. Hoy en día, el cuidado ha dejado de ser un procedimiento basado únicamente en la experiencia empírica, para convertirse en un proceso metodológico y dinámico que exige responsabilidad, empatía y compromiso con la protección, la asistencia y el bienestar del otro. Sin embargo, la complejidad creciente de los sistemas de salud, la presión asistencial y la incorporación constante de los avances tecnológicos han disminuido la capacidad de las instituciones para mantener al usuario de los servicios sanitarios en el centro de la atención.

En este contexto, la humanización requiere un trato digno, sensible ante las necesidades, las emociones y los valores de las personas; también implica reducir la frialdad, la burocracia y la mecanización de los trámites necesarios para acceder a un servicio sanitario, sin perder de vista que detrás de cada trámite, de cada equipo de cómputo, de cada puesto o categoría y de cada camilla hospitalaria existe un ser humano que merece respeto, empatía y comprensión. Por ello, la humanización no puede reducirse a un gesto de buena voluntad; debe asumirse como parte esencial de la práctica profesional, pues influye en la calidad de la atención y en la pronta recuperación del paciente.

El concepto de humanización ha sido abordado desde diversas disciplinas como la enfermería, la medicina, la psicología y la gestión sanitaria, por lo que no existe una definición única. Ahora bien, las distintas aproximaciones comparten elementos característicos: reconocer a la persona como un ser holístico y no solo como portadora de una enfermedad, asegurar un trato digno, garantizar una comunicación asertiva, propiciar una atención transparente y empática, respetar sus principios, valores y preferencias; así como la capacidad de decidir sobre su salud, involucrar a la familia y a la comunidad en el proceso de cuidado y cuidar también a quienes cuidan.

En ocasiones resulta difícil implementar cuidados humanizados en escenarios marcados por la sobrecarga laboral y la precariedad de recursos, circunstancias que generan desgaste y agotamiento emocional en los profesionales de la salud.

La humanización se manifiesta en tres planos importantes del ejercicio profesional: el plano ético se refiere al respeto por la dignidad de todas las personas, sin distinción de su condición clínica, social o cultural; el plano relacional se centra en la calidad del encuentro entre quien cuida y quien es cuidado e involucra la escucha, el lenguaje, la presencia y la empatía; el plano organizacional alude a que los servicios cuenten con los recursos indispensables, los tiempos necesarios, los espacios pertinentes y los modelos de gestión que hagan posible ese encuentro. Estos planos interactúan entre sí, cuando alguno de ellos falla, los demás se debilitan y pierden efectividad, por lo que las buenas intenciones individuales resultan insuficientes.

Si bien existe en la actualidad una amplia aceptación del término humanización en el ámbito institucional aún persiste un desafío importante, que consiste en pasar de la declaración de principios a la realización de prácticas concretas que puedan implementarse, medirse y mejorarse. En este punto, la

investigación científica resulta fundamental, pues solo la evidencia permite identificar las intervenciones que realmente funcionan, conocer los contextos en los que es posible desarrollarlas, determinar a qué población deben dirigirse las estrategias y reconocer las principales barreras organizacionales que limitan su implementación. Todo esto favorece la toma de decisiones oportunas en los servicios de salud y en la formación de nuevos profesionales.

La formación de los futuros profesionales de la salud requiere la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades que se traduzcan en las competencias necesarias para brindar una atención humanizada. Esto supone fortalecer, mediante una evaluación constante, las actitudes, los principios, los valores y principalmente la capacidad de relacionarse con el otro, en escenarios de práctica que modelen estas competencias y cuenten con reconocimiento institucional, al igual que investigar cómo se aprende y se enseña el cuidado humanizado, tareas pendientes, necesarias y urgentes.

En México, los servicios de salud conviven con desigualdades en el acceso, limitaciones de recursos y una gran diversidad cultural, que incluye pueblos y comunidades con lenguas, cosmovisiones y prácticas de cuidados propias. En este contexto, la humanización adquiere además una dimensión de equidad, pues cuidar con dignidad implica procurar que todas las personas, independientemente del lugar donde se encuentren y de las condiciones particulares en las que vivan, reciban una atención respetuosa y acorde con su contexto y sus necesidades. Desde esta perspectiva, humanizar supone también reconocer y reducir las brechas que impiden que el cuidado llegue a todas las personas con calidad y respeto.

Este número especial reúne estudios empíricos y revisiones que abordan la humanización desde la clínica, la gestión y la comunidad. Unas analizan la experiencia y la percepción del cuidado humanizado, incluida su dimensión espiritual; otras se ocupan de los profesionales y su formación, con temas como la autoeficacia, la práctica axiológica del cuidado y el desgaste profesional y otras examinan el papel de los cuidadores familiares, la gobernanza de la atención a grupos en situación de vulnerabilidad y el trabajo de cuidados como determinante social de la salud. Esta amplitud responde a la convicción de que humanizar no es una tarea exclusiva de quien cuida directamente a las personas, sino también de quien organiza los servicios de salud, diseña las políticas públicas y contribuye a la formación de los futuros profesionales de la salud.

Los trabajos presentados en esta edición fueron sometidos a evaluación por pares ciegos, conforme lo establece el proceso editorial de la revista, lo que respalda la solidez científica de las propuestas que aquí se reúnen y brinda certeza a quienes deseen incorporarlas en su práctica, gestión o docencia. La publicación de este número coincide con los 25 años de *Horizonte Sanitario*, una trayectoria que ha contribuido de manera sostenida a difundir el conocimiento científico en salud.

Invitamos cordialmente a las lectoras y lectores a recorrer estas páginas con una pregunta en mente: qué podemos hacer, desde nuestro lugar en el sistema de salud, para que el cuidado conserve su sentido humano.

